

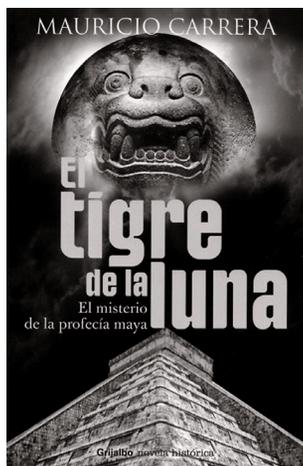
De profecías, aventuras y otros riesgos

Guillermo Vega Zaragoza

Se han publicado y se seguirán publicando —si el mundo no se acaba el 22 de diciembre de 2012— muchos libros que quieran tener “la última palabra” sobre el asunto de la profecía maya del fin del mundo y que deambulan entre la superchería, la chabacanería y el sensacionalismo.

Por ello, escribir una novela sobre este tema es a todas luces una apuesta arriesgada para un escritor “serio”. Sin embargo, Mauricio Carrera (México, D.F., 1959) es un escritor serio, pero también arriesgado y que gusta de imponerse retos. Ha afirmado que en *El tigre de la luna. El misterio de la profecía maya*, los enigmas, que ni los antropólogos han podido resolver acerca de esta civilización inexplicablemente desaparecida, se resuelven a través de la ficción, pero abordados de una manera seria pensando en aquellos lectores sensibles e inteligentes.

Desde su primera novela, *El club de los millonarios* (1996) hasta *La derrota de los días*, con la que acaba de obtener el Premio José Fuentes Mares 2011 y que ha sido considerado como su mejor libro a la fecha, Carrera se ha distinguido por abordar personajes e historias poco comunes en la literatura mexicana. Apasionado de la narrativa de aventuras —él mismo es un trotamundos empedernido que, entre otras cosas, participó en 1985 en una expedición por las costas del continente americano en pequeñas lanchas con motor fuera de borda, así como ha viajado por todo México y ha visitado muchos países—, Carrera es un declarado amante de la obra de autores como Ernest Hemingway, Joseph Conrad, Malcolm Lowry, Jack London y Emilio Salgari, cosa rara en una literatura como la mexicana donde sigue dominando lo reflexivo y lo estático, más que la acción y las anécdotas trepidantes.



Para Carrera, la literatura no sólo hay que imaginarla sino vivirla. Él mismo lo ha dicho en una entrevista: “La aventura nutre lo literario, lo literario nutre la aventura. Así escribo y vivo, o por lo menos trato de hacerlo. Después de todo es una lucha —el famoso *struggle* del que hablan los gringos— por tener una vida que se escape de lo aburridamente cotidiano, una escritura que no merezca tan fácilmente el hastío o el olvido”. Por ello, sus cuentos y novelas están llenos de personajes inspirados en personas reales, de carne y hueso, conocidos en sus múltiples travesías, pero vistos a través del cristal de la imaginación a fin de contar historias interesantes y fuera de lo común.

Con esta filosofía vital y literaria, y con la experiencia y los conocimientos adquiridos con la escritura de más de una veintena de libros —entre cuento, novela, ensayo, reportajes y entrevistas—, muchos de ellos reconocidos con premios nacionales e internacionales, Mauricio Carrera decidió arriesgarse a escribir *El tigre de la luna*, donde aborda en forma novelada el supuesto origen de la tan llevada y traída profecía maya del fin del mundo, que, como ya se ha dicho, ocurrirá el 22 de diciembre de 2012.

La novela cuenta la historia de Iqui Balam, “el tigre de la luna”, un joven guerrero (y poeta enamorado de Yatzil, una princesa itzae), el cual intenta descifrar los códigos que anuncian la llegada del Quinto Sol, es

decir, del fin del mundo. La acción transcurre en Chichén Itzá, cuya población se encuentra bajo el yugo de un gobernante déspota, el despiadado Chan Chaak. Los amantes se ven involucrados en una sublevación, pero el complot es descubierto por el tirano, quien urde un plan para acabar con ellos, al mismo tiempo que revive el augurio del fin del mundo para conservar su poder. Al “tigre de la luna” le corresponderá entonces vivir intensas aventuras y enfrentar muchos peligros con tal de ser capaz de descifrar el “mapa de la profecía” y revelar su misterio.

Es cierto: algunos no desperdiciarán la ocasión para acusar de oportunista la decisión del autor de abordar este tema y no otro, así como de sucumbir ante la tentación del *bestsellerismo*. Lo que importa es que estamos ante una novela intensa y bien construida. Ya el tiempo dirá si soporta su juicio implacable. No obstante, luego de la lectura apasionante de la novela, es de agradecer que Carrera haya realizado una investigación tan detallada de la época, de la mitología e imagología del mundo maya, todo lo cual, sin embargo, está perfectamente integrado a la historia y en ningún momento adopta un tono didáctico que entorpezca el flujo de la narración.

Con una prosa ágil y efectiva, que rehúye el folclorismo y el lugar común pero alcanza una destacada altura poética y un notable tono mítico, armada a la manera de un *thriller* trepidante, *El tigre de la luna* ratifica la madurez narrativa y el oficio literario de Mauricio Carrera y lo confirma como uno de los narradores más importantes de su generación. **U**

Mauricio Carrera, *El tigre de la luna. El misterio de la profecía maya*, Grijalbo, México, 2011, 425 pp.